

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 56 / 2017

**INTERCULTURALIDAD, TRADUCCIÓN
Y MEDIACIÓN EN LA ERA MEIJI:
OKAKURA KAKUZO Y
*EL LIBRO DEL TÉ***

M. Teresa Rodríguez Navarro

Universidad Autónoma de Barcelona

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Interculturalidad, traducción y mediación cultural en la Era Meiji: Okakura Kakuzô y *El libro del Té*

Teresa Rodríguez Navarro

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el texto, contexto y pretexto de una de las obras representativas del discurso *Nihonjinron* a principios del siglo XX: *The Book of Tea*, de Okakura Kakuzô, uno de los autores/traductores japoneses pioneros de los estudios interculturales y de la divulgación de los conceptos y valores de la cultura japonesa en Occidente. Okakura escribió *The Book of Tea* en inglés, por lo que se considera una “autotraducción”. El autor traduce y reinterpreta el ritual Zen de la ceremonia del té para los lectores occidentales, en una época donde la cultura japonesa se conocía muy poco fuera de Japón.

Palabras clave

Sadô, *Chanoyu*, *Zen*, Traducción cultural, Mediación intercultural, Japón

Abstract

The aim of this paper is to analyse the text, context and pretext of one of the representative work of the *Nihonjinron* discourse at the beginning of 20th century: *The Book of Tea*, by Okakura Kakuzô, one of the Japanese authors/translators who pioneered intercultural studies and the dissemination of the concepts and values of Japanese culture in the West. Okakura wrote *The Book of Tea* in English, so it is considered a “self-translation”. The author translates and reinterprets the Zen ritual of the tea ceremony for Western readers at a time when Japanese culture was little known outside of Japan.

Keywords

Sadô, *Chanoyu*, *Zen*, Cultural translation, Intercultural mediation, Japan

INTERCULTURALIDAD, TRADUCCIÓN Y MEDIACIÓN EN LA ERA MEIJI: OKAKURA KAKUZO Y EL LIBRO DEL TÉ ¹

M. Teresa Rodríguez Navarro
Universidad Autónoma de Barcelona

Introducción

En este artículo se analiza la obra *The Book of Tea* (1906) de Okakura Kakuzô, especialista en arte clásico japonés y divulgador de la cultura y el arte del País del Sol Naciente en Occidente, como un estudio de caso representativo de la singularidad de lo japonés –discurso *Nihonjinron*–, y también como un texto orientalista (Said, 1978), en la medida en que presenta a ambos mundos como opuestos o contrapuestos.

Otro objetivo es analizar el papel del autor/traductor como mediador intercultural en la exportación de valores artísticos y estéticos y, en concreto, en la introducción del budismo Zen en Occidente a través de una de sus prácticas más esenciales: la ceremonia del té (*chanoyu*). Una práctica que el autor traduce

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación I + D CICYT MINECO/FEDER, UE “Asia Oriental: paradigmas emergentes, política(s), dinámicas socioculturales y sus consecuencias” (FFI2015-70513-P) y del Grupo de Investigación Consolidado (GRC) de la Generalitat de Catalunya: “InterAsia y el nuevo sistema internacional: Sociedad, política y cultura” (2017SGR1284) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Una parte de los datos fueron obtenidos en estancias de investigación en Japón, en 2009 y 2011 (Japan Foundation Fellowship).

al inglés como “*Teaism*”, en un claro intento de acercar y hacer comprensible al mundo anglosajón y europeo lo que significaba el rito del té en la cultura japonesa, así como de asimilar la “liturgia” del té a una religión.

Se analiza también la recepción del texto original en EE UU y en Europa durante los últimos cien años, para mostrar la influencia de esta obra en la construcción de la imagen de Japón en Occidente durante los siglos XX y XXI. En relación con la recepción del texto original en España, se incluyen en el corpus tres traducciones al español que son las siguientes: 1) la realizada por Esteve Serra (ES, 2005) y publicada por Olañeta; 2) la de Teresa Solá (TS, 2001); y 3) la de Javier Fuente del Pilar (JFP, 2007), editadas ambas por Miraguano.

El análisis aplica el modelo metodológico de la traductóloga funcionalista Christiane Nord (1991, 1997), que tiene en cuenta tanto los factores extratextuales, contenidos en el contexto y en el pretexto, como los elementos intratextuales que hacen referencia al tema, género y estilo, contenido y estructura del texto. Al mismo tiempo, el objetivo de estudio es una “traducción cultural” entre civilizaciones lejanas que refleja la visibilidad Venuti (1995) y la ideología del autor/traductor. Por lo cual, se hace especial mención al contexto de la obra y del autor y se utiliza, así mismo, el concepto de “autotraducción *in mente*”, de Tanqueiro (2000).

Se ha adoptado también la terminología de Widdowson en su obra *Text, Context, Pretext. Critical Issues in Discourse Analysis* (2004) y, en especial, la definición de este autor de *texto* como producto, y de *discurso* como el proceso interactivo entre el texto y el contexto. Así mismo, se ha adoptado su definición de *pretexto* en la que sugiere que las razones explícitas que se argumentan para exponer o mostrar un enfoque o punto de vista sobre una determinada acción o

proceso pueden esconder un motivo ulterior; o sea, se vislumbra una intención que va más allá del texto mismo: “an ulterior motive: a pretending to do one thing but intending to do something else” (Widdowson, 2004: 79). E, igualmente, se define el *contexto* como el conjunto de factores y circunstancias históricas, políticas, sociales y culturales en su más amplio sentido, que rodean tanto al autor del texto original y a los traductores, como a la comunidad cultural a quienes los textos se dirigen, y que evidentemente influye enormemente en la producción textual y en la interpretación de los textos como discurso.

Factores Extratextuales

Contexto general: Era Meiji (1868-1912)

La Era Meiji fue el contexto histórico y político, social y cultural en que creció y se formó Okakura Kakuzô, entre otros intelectuales y mediadores interculturales entre Oriente y Occidente (Rodríguez, 2007). Siendo su influencia decisiva en la transición de Japón de su antiguo régimen (1185-1868) a un Estado moderno, así como en su rápida modernización y asimilación del mundo occidental.

Las presiones militares y económicas de las potencias occidentales cada vez más intrusivas y expansionistas –el incidente de los barcos negros, 1853–, que acabaron con más de dos siglos de aislamiento (*sakoku*) de Japón –desde el Edicto de Fronteras Cerradas de 1639–, fueron algunas de las causas que provocaron finalmente la caída del shôgunato del clan Tokugawa (1603-1867) y la restauración del emperador Mutsuhito, que adoptó el nombre de Meiji. Y sentaron las bases de la sociedad moderna nipona, dando lugar a la reconversión de la estructura política, económica y social previa y a la remodelación del gobierno con el nombramiento de nuevas elites que, en su mayoría, procedían de antiguos clanes

samuráis periféricos, para liderar la inmediata transformación del país (Beasley, 2007).

Al iniciarse este proceso de respuesta a las presiones foráneas con gran rapidez, Japón no sólo evitó ser colonizado por las potencias extranjeras, como ocurrió con otros países asiáticos, sino que también trató de emular la tendencia imperialista de Occidente, convirtiéndose poco después en una potencia colonial al estilo de los países europeos. Comenzó su expansión en el continente asiático con fines imperialistas, y culminó con el triunfo de la marina y del ejército japonés en la Guerra chino-japonesa (1894-1895) –logrando la anexión de Taiwan–, y en la Guerra ruso-japonesa (1904-1905) (Diez del Corral, 1974: 37-38; Rodríguez, 2008: 2-4, 2011).

Desde entonces, el ejército de Japón comenzó a gozar de un gran prestigio en Occidente y, asimismo, fue en aumento el interés por la recepción del pensamiento y la cultura japonesa en EE UU y en Europa (Rodríguez, 2008, 2011). Por lo que las décadas finales del siglo XIX y de principios del siglo XX se caracterizan por la euforia militarista así como por la propaganda nacionalista e imperialista, lo que influyó de forma decisiva en el proceso de construcción del Estado Moderno en el País del Sol Naciente.

En consecuencia, hubo un auge de teorías sobre la singularidad japonesa, denominadas *Nihonjinron* (Guarné, 2006), y tres de los libros más representativos de este discurso fueron escritos originalmente en inglés por autores japoneses. Uno de ellos es precisamente *The Book of Tea* (1906) de Okakura Kakuzō, y los otros dos son *Bushido. The Soul of Japan* (1900) de Nitobe Inazo y *Representative Men of Japan* de Uchimura Kanzō (1894). Sus autores son precursores de la divulgación del pensamiento y la cultura japonesa en Occidente, que actuaron

como mediadores interculturales entre Oriente y Occidente (Rodríguez, 2007).

Autor

Okakura Kakuzô (1862-1913), también conocido como Okakura Tenshin, nació en Yokohama (Japón). Era descendiente de una familia samurái de la provincia de Fukui. Su padre se dedicaba al comercio de la seda. El hecho de vivir en la próspera y cosmopolita ciudad portuaria de Yokohama lo familiarizó, desde temprana edad, con el trato con los occidentales lo que, al parecer, despertó su interés por aprender inglés y se familiarizó con las costumbres sociales occidentales. Esta formación le proporcionó nuevas perspectivas para interpretar su propia cultura y para acercarla a Occidente.

Okakura quedó huérfano de madre a los ocho años. Poco después fue enviado al templo budista Chôen ji donde se dedicó al estudio de los clásicos chinos. Y probablemente de ahí le viene su interés en conocer y profundizar en el pensamiento y en la espiritualidad de Oriente. Asimismo, su motivación y sensibilidad por el arte fueron muy importantes en su formación y trayectoria profesional. Comenzó a aprender pintura tradicional japonesa a los catorce años, actividad que compaginó con el estudio de la poesía china.

En 1877 ingresó en la Universidad Imperial de Tokio, recién fundada, donde cursó estudios de Ciencias Políticas y Económicas. Dada su habilidad en el dominio del inglés, Okakura solía hacer de intérprete de sus profesores con mucha frecuencia. Por lo que su formación académica estuvo muy influenciada por profesores extranjeros, que por aquella época constituían la mayor parte del personal docente de esta universidad japonesa.

Uno de los maestros más decisivos en su formación y en el desarrollo de su carrera profesional fue Ernest Francisco Fenollosa (1853-1908), historiador del arte y traductor, filósofo

y poeta. Hijo del pianista y violinista español Manuel Fenollosa del Pino, afincado en Massachusetts, y de la india Mary Silsbee. Después de graduarse en Harvard en 1874, marchó a la Universidad Imperial de Tokio en 1878 como profesor de Lógica y Estética y, finalmente, de Economía Política en plena época de la Restauración Meiji; allí quedó impresionado por el arte tradicional japonés y sus técnicas, especialmente el localizado en sus templos, y se puso a estudiarlo con admiración. Fenollosa coleccionó pinturas, porcelanas, lacas, bronce y grabados que en el Japón de la época, deslumbrado por el arte occidental, se menospreciaban y consideraban inútiles. Se creó bajo su supervisión el Museo Imperial de Bellas Artes.

Fenollosa estudió también el teatro Nô y tradujo cincuenta de sus piezas, gracias a la colaboración de Okakura, entre otros antiguos discípulos japoneses, jugando un importante papel en la preservación de esta forma tradicional de arte escénico. El emperador Meiji le encargó también a Fenollosa que divulgara el arte tradicional japonés entre los estadounidenses.

En 1886, Fenollosa y Okakura fueron comisionados por el gobierno nipón para marchar a Europa a estudiar los métodos de enseñanza y restauración de las Bellas Artes. En esos años Okakura comenzó a publicar artículos y poemas sobre arte y estética. A su vuelta a Japón en 1887, Okakura ayudó a fundar la Escuela de Bellas Artes de Tokio. Abordó concepciones y principios no conocidos en Occidente que desde entonces fructificaron en la pintura, poesía y literatura occidentales de vanguardia.

En consecuencia, la colaboración entre maestro y discípulo fue muy fecunda, permaneciendo durante muchos años. Fenollosa, también ayudado por Okakura, se dedicó a la catalogación de las piezas más importantes del patrimonio artístico de Japón,

como es el caso del Templo Horiuji de Nara y los tesoros que albergaba. Igualmente, el impulso y apoyo de Fenollosa fue, al parecer, decisivo para que Okakura siguiera estudiando e investigando en la riqueza del legado del arte japonés, una pasión que le acompañó de por vida (Sen, 1998: 19-20). Gracias también al maestro estadounidense, Okakura conoció a grandes figuras intelectuales de EE UU que fueron contactos muy valiosos durante su posterior estancia en Boston. E igualmente, por la influencia de la percepción de sus maestros occidentales, Okakura se dio cuenta de que Japón era un “museo de la civilización asiática”.

En 1880, después de graduarse en la universidad, Okakura entró como funcionario en el Departamento de Música del Ministerio de Educación. En esa época comenzó a estudiar la “ceremonia del té” con el maestro Soami. Y partir de entonces se acrecentó su interés por el arte tradicional japonés. Posteriormente, desempeñó diversos cargos en Japón, como el de Jefe del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Tokio y funcionario del Museo Imperial. En 1890, fue nombrado Rector de la Escuela Superior de Bellas Artes, pero fue destituido de su cargo en 1898 a causa de numerosas intrigas y, como reacción, fundó la Academia de Bellas Artes junto con algunos artistas de renombre; entre sus alumnos se encuentran los más destacados pintores japoneses del siglo XX.

En 1901, y a consecuencia de una dolorosa crisis personal, Okakura se autoexilió temporalmente y se fue a India. Allí conoció al poeta Rabindranath Tagore (1861-1941), siendo muy bien recibido por él y por su familia, así como por los intelectuales que luchaban por la independencia de este país de Gran Bretaña (Inaga, 2009). Como resultado de su viaje publicó su primer libro en inglés en 1903.

En 1905, ya en los Estados Unidos, fue nombrado Director del Departamento de Asia Oriental del Museo de Bellas Artes de Boston. Y en 1906, publicó *The Book of Tea* en New York, por

la editorial Putnam's Sons, la que ha sido su obra más conocida y con más repercusión en la comunidad internacional. Desde 1908 y hasta su muerte, realizó diversos viajes de trabajo, tanto a Europa como a la India. En 1913 murió en Akakura (Japón), un año después del fallecimiento del Emperador Meiji (Horioka, 1963).

Obra

Okakura publicó diversos artículos, poemas y libros sobre el arte y estética de Asia Oriental, entre los que destacamos *Historia del Arte japonés*, *Sobre el Arte japonés* y *Obras de Arte Oriental* del Museo de Bellas Artes de Boston. Asimismo, fruto de sus viajes y estancias en el extranjero, escribió tres libros en inglés: *The Ideals of the East* (1903), como resultado de su primer contacto con la India, donde reivindica el Panasianismo –“Asia is one”–, siendo uno de sus valedores frente a la imposición imperialista de Europa y América. Y luchó porque la cultura japonesa, y por extensión el rico legado histórico y artístico de Asia, fuera comprendido y valorado por el mundo occidental.

El segundo libro, *The Awakening of Japan* (1904), lo escribió para mostrar una parte fundamental de la cultura japonesa y asiática a la comunidad internacional. Y en su tercer libro, *The Book of Tea* (1906), Okakura manifiesta explícitamente su *pretexto* en el capítulo primero, “The cup of humanity”, al afirmar que su intención es explicar una parte esencial del pensamiento, arte y cultura japonesa a través de la ceremonia del té (*chanoyu*), relacionada con el Zen y el Taoísmo, en una época donde se conocía muy poco en Occidente, lo que le acredita como uno de los autores japoneses más representativos de la interculturalidad en la Era Meiji.

En relación con el texto original, es obligado comentar que Okakura no incluyó deliberadamente ningún texto introductorio propio, porque nunca lo hacía cuando escribía una obra en inglés. No obstante, las ediciones del texto original que disponemos y utilizamos sí que los tienen, pero de otros autores.

La edición del texto original (TO) que analizamos en este trabajo se titula *The Book of Tea* y fue publicada por Kodansha en 1991 (Tokyo/New York). Se ha elegido por ser una edición relativamente reciente y, en especial, porque contiene dos paratextos que proporcionan mucha información sobre la obra y el autor: el prólogo y epílogo de Sen Soshitsu XV –15º cabeza de familia (*iemoto*) de la escuela de té Urasenke–, uno de los más reputados maestros de té actualmente vivos y descendiente del maestro Sen no Rikyu (1522-1591), quien elevó la ceremonia del té a su máximo esplendor en la ética y en la estética bajo el patronazgo de Oda Nobunaga, el señor más poderoso del país en una época de cruentas guerras civiles.

Prólogo y epílogo de Sen Soshitsu XV

En el prólogo de la obra, Sen Soshitsu XV afirma que Okakura, a pesar de haber practicado el *chanoyu* en su juventud, no era quizás la persona más apropiada para divulgarla en Occidente: “Okakura was in some way an unlikely candidate for his role of introducing *chanoyu* to the West” (Sen, en Okakura, 1991: 13), porque la casa o pabellón que se construyó en Japón no mostraba muchas evidencias de que lo practicase en su vida diaria.

Añade Sen Soshitsu XV, que el discurso de Okakura en esta obra presenta una pasión e ironía poco ajustadas a la atmósfera que rodea esta práctica (*sabi, wabi*). Y que el *skopos* (objetivo) de Okakura era interpretar una de los más arraigados rituales y tradiciones japonesas para Occidente. Por lo que consideramos que su *skopos* era similar al que tenía Nitobe al escribir su

célebre obra sobre el Bushidô (Beeby y Rodríguez, 2009: 220-222)

Prosigue el autor del prólogo comentando que, según su punto de vista, hay tres elementos en la formación de Okakura que fueron determinantes en la gestación de la obra *The Book of Tea*: 1) su contacto con los occidentales desde muy temprana edad y a lo largo de toda su vida; 2) su aplicación en el estudio de los clásicos chinos; y por último, 3) su interés y sensibilidad por el arte.

Por otra parte, en el epílogo de la obra, Sen Soshitsu XV realiza un paralelismo entre el período Meiji, cuando se publicó *The Book of Tea*, y la década de 1950, el momento posterior a la derrota de Japón en la II Guerra Mundial cuando fue ocupado por las fuerzas aliadas de EEUU (1945-1952), un periodo también caracterizado por la fuerte penetración de las ideas e instituciones estadounidenses, con el peligro de la pérdida del rico legado y de la identidad cultural japonesa, que tienen en común la reivindicación de “lo japonés” frente a los valores extranjeros.

Asimismo, es de destacar el epílogo que Sen Soshitsu XV hace referencia a la enorme influencia que este libro tuvo sobre él. Y añade que, “si bien, el *chanoyu* ha estado siempre presente en su vida, sin el enfoque de Okakura el trabajo o la obra de su vida habría sido bien distinto” (Okakura, 1991: 135).

Visibilidad e ideología del autor/traductor del texto original

El contexto y la ideología del autor/traductor se reflejan en la traducción de los elementos culturales genuinamente asiáticos y esenciales en la obra. Como por ejemplo, su voluntad de traducir y utilizar el culturema “*Teaism*” en vez de *sadô* o “camino del té”, término que sería más adecuado para un lector japonés; o la calificación de la obra *Chaching* del poeta Lu

Wuh como la “Sagrada Escritura del té”; o la denominación de Lu Wuh como el “Apóstol del té”. Todas estas estrategias traductoras son *apropiadoras* (Hurtado, 2001) y están pensadas para “domesticar” el texto y acercarlo al lector occidental, generalmente de cultura cristiana en esa época histórica. Por lo que, uno de los puntos que consideramos más destacables de este libro es su constante recurrencia a ejemplos paralelos de la cultura europea ya que, como se ha mencionado, su *skopos* era crear puentes entre culturas.

No obstante, en otras ocasiones, Okakura mantiene sin traducir muchos de los elementos culturales japoneses, con el fin de resaltar su peculiaridad y originalidad frente a la “cultura del Otro”, lo cual es característico del discurso *Nihonjinron* (Guarné, 2006) que enfatiza la singularidad de los valores estéticos japoneses e, incluso, afirma la superioridad y refinamiento de los mismos frente a algunos valores artísticos tradicionales de la cultura occidental. Se observa también cómo el autor aplica el discurso imperialista importado de Occidente cuando analiza su propia cultura, así como cuando la contrasta y enfrenta a la cultura occidental.

Como se ha mencionado, Okakura en su obra trata de “reinterpretar” el budismo Zen a través del ritual del *chanoyu*, y también de acercar/comparar sus valores y conceptos a la cultura occidental para hacer de su cultura un “producto” exótico (Beltrán, 2008: 31-35), y al mismo tiempo “aceptable” para la comunidad de recepción, con lo cual se constata igualmente una cierta manipulación ideológica y la *visibilidad* de Okakura como autor/traductor (Venuti, 1995).

Elementos Intratextuales

Texto

En Japón el arte va unido indisolublemente a un camino interior. La palabra *Dô* es la pronunciación en japonés de la palabra china *Dao*, literalmente “vía”, “sendero” o “camino”. Y es el “espíritu” con que se practica el arte. Esta idea constituye un valor de primer orden en la vida cultural e intelectual japonesa. Representa el principio básico de las múltiples artes que se han desarrollado en el País del Sol Naciente, como la caligrafía y la poesía, la jardinería y el *ikebana*, el teatro y las artes marciales, siendo una de las más destacadas el *sadô* o *Camino del Té*, y su plasmación en el *chanoyu* o Ceremonia del Té, uno de los ritos esenciales del budismo Zen; que es precisamente el tema central que trata *El libro del té* de Okakura, una muestra de la sensibilidad japonesa que reflexiona sobre el arte y los artistas.

La tradición que resume esta materia señala cuatro cualidades principales:

a) La Ceremonia del Té crea *armonía (chôwa)*, solicitando el concurso de los cinco sentidos: armonía del tacto (taza), armonía del olfato (perfume del té), armonía del gusto (sabor), armonía visual (decoración de la sala de té) y armonía auditiva (sonoro borboteo del agua hirviendo en la tetera). Estas armonías, obra del maestro-artista del té, invaden por entero al practicante y adormecen la lucha interior y las preocupaciones que ocupan habitualmente nuestra mente.

b) Es un *ejercicio reverencial* hacia todo y hacia todos. En la sala de té se silencian las pasiones –orgullo, ambiciones, deseos, desprecio–, desaparecen las diferencias personales, las discriminaciones sociales, y cualquier jerarquía queda diluida

en la nada. Existe una igualdad absoluta tanto frente al maestro como ante uno mismo.

c) Conduce a la *pureza*; pureza de los sentidos, del corazón y de la mente. Todas las cosas son esencialmente puras en la sala de té, todos los seres, el Universo entero es puro, pues todo aparece resumido bajo la techumbre de paja de una choza de campesino.

d) La Ceremonia del Té implica un cuarto elemento espiritual: la *tranquilidad*, el sosiego, basado en la sencillez y el desapego. Cualquier actitud que se aleje de la simplicidad natural crea desequilibrios que perjudican la serenidad necesaria para mejorar interiormente. Y, en suma, el elemento común al Zen y al Arte del Té es la constante atención que ambos prestan a la sencillez.

El género de la obra es ensayístico pero con bellas imágenes de prosa poética. Su estilo es sencillo y didáctico, con abundantes metáforas y recursos estilísticos que potencian la emotividad y la sonoridad como una escenografía de pintura paisajística.

En cuanto a la estructura, la obra se divide en cuatro partes: La primera se dedica a la definición del *sadô* y de la Ceremonia del Té, y relata los orígenes y la historia del té en China, y su recepción en Japón, así como la descripción de las diferentes escuelas de té. La segunda parte analiza sus fuentes. La tercera estudia su influencia en la cultura japonesa y, especialmente, los valores estéticos de la cultura del té. La cuarta hace una referencia a los maestros de té, y en especial a Sen no Rikyu, quien en el siglo XV (época Muromachi) elevó la ceremonia del té a la categoría de arte.

El contenido del libro de Okakura se divide en siete capítulos: Visión de Oriente y Occidente; los orígenes y escuelas de té; las fuentes de la Ceremonia del Té (Daoísmo y Zen); la sala del té; el sentido del arte; las flores; los maestros de té japoneses y su influencia. Del contenido de esta obra, en la que su autor

demuestra que es un amante y experto del arte tradicional japonés, destaca las ideas fundamentales en las que centra la atención para su divulgación en el mundo occidental:

1) *Ceremonia del té como fenómeno intercultural*

Okakura Kakuzô en el comienzo de su obra resalta el carácter de esta bebida como fenómeno intercultural: “Por extraño que parezca, la humanidad se ha encontrado en la taza de té. Es el único ceremonial asiático que merece la estima universal” (Okakura, 1991: 30). Y diferencia el té de la arrogancia del vino, del individualismo consciente del café y de la infantil sonrisa del cacao. Así, continúa Okakura, “en el líquido ámbar que colma la taza de porcelana, el iniciado podrá saborear la exquisita reserva de Confucio, la ironía de Lao Tsé y la etérea fragancia de Sakyamuni (Buda)” (*ibid.*) Con estas apreciaciones, el autor pone de manifiesto que Oriente, en muchos aspectos, es más valioso que Occidente.

De esta forma, pretende reivindicar la dignidad y grandeza de la cultura asiática frente a los occidentales, analizar los desencuentros a grandes rasgos y fomentar una mejor comprensión de ambos “mundos” (Said, 1978): “When will the West understand or try to understand the East?” (Okakura 1991: 32).

Sin embargo, estas opiniones sobre la incapacidad de Occidente para entender a Oriente son muy generalistas y tópicas, y poco a poco se han ido subsanando gracias al contacto directo con los occidentales desde el siglo XIX en Japón. No obstante, y aunque en algunos casos sean ciertas, Okakura adopta el mismo discurso orientalista, que tanto parece rechazar, al reflejar imágenes estereotipadas de Occidente (Said, 1978; Carbonell, 1997; Beltrán, 2008).

2) Orígenes y difusión en Asia Oriental

La planta de cultivo de té era originaria del sur de China y se conoce desde hace unos 2.500 años. Durante la época de la dinastía Han (202 a.n.e.-220 n.e.) se utilizaba básicamente como medicina, alimento y ofrenda. Los chinos consideraban el té verde como un remedio eficaz contra el cansancio, el dolor de cabeza, la falta de concentración, la vista cansada, el reuma y las enfermedades de la vejiga. Así, en los siglos IV y V, se acuñó para el té el carácter *cha* (茶), que adquiere el rango de bebida favorita de los habitantes del valle de río Yangzi.

Posteriormente, surgieron las diversas escuelas de *Arte del Té* cuya evolución sucesiva por el modo de prepararse puede dividirse en tres períodos principales: té hervido, té batido (polvo) y té preparado en infusión (hojas); esta última es la que ha prevalecido en la actualidad. Estas tres escuelas se corresponden históricamente con las dinastías chinas Tang (618-907), Song (960-1279) y Ming (1368-1644), respectivamente.

En la dinastía Tang, la bebida terapéutica del té era especialmente apreciada por emperadores, nobles, monjes y poetas, debido a su acción estimulante. Fueron los tiempo en que nació Lu Wuh (733-804), el gran maestro de té de China, en una época en la que, como comenta Okakura, el budismo, daoísmo y confucianismo buscaban una síntesis común. El simbolismo panteísta del período incitaba a reflejar lo universal en lo particular (Okakura (ST), 2001: 28). Lu Wuh había crecido huérfano en un monasterio budista, con el teatro, la literatura y el arte del té como sus grandes pasiones. El tratado *Chaching*, que Okakura califica de “Sagrada Escritura del té”, se compone de varios tomos con un gran prestigio en su época. Desde entonces se le ha rendido culto a este poeta como un dios tutelar de los mercaderes chinos (Von Wachendorf, 2007: 10-12).

En China se mantuvo el monopolio del té hasta que los monjes budistas lo llevaron a Japón en la Época de Nara (siglo VIII). Posteriormente, en 1211, el monje japonés Eisai (1141-1215), que había vivido unos años en China, publicó el *Kissayojoki*, una obra de dos tomos donde describe el té como un producto de salud y longevidad: “Para cuidarse, es una verdadera medicina, una sustancia maravillosa que alarga la vida” (*Ibid.*, 13).

Las continuas revueltas de las tribus mongolas durante el siglo XIII derivaron en la conquista y devastación de China bajo el gobierno de los emperadores de la dinastía Yuan (1271-1368), y destruyeron también los frutos de la cultura Song – desapareció el té en polvo, y se instauró el método de elaboración del té verde que aún se utiliza–. La dinastía autóctona de los Ming, que a mediados del siglo XV tomó el poder, cayó víctima de enfrentamientos civiles y el país volvió a manos extranjeras dos siglos después bajo la dominación de los manchúes (1644-1911). Por el contrario, según Okakura, la victoriosa resistencia de Japón a la invasión mongol de 1281, hizo posible continuar el movimiento Song en Japón, y el té se convirtió allí en una religión del arte de vivir.

Y añade Okakura que entre los budistas, la escuela Zen japonesa –budismo Mahayana–, muy influenciada por la filosofía daoísta, concibió un completo ritual del té. Ante la imagen de Bodhidharma –primer patriarca chino del budismo *chan*– los monjes recolectaban el té y lo bebían, pasando de mano en mano un único cuenco, con toda la liturgia de un sacramento. De este primitivo ritual Zen, surgió y se desarrolló en Japón la ceremonia del té durante el siglo XV. En esta época, el “culto del té” dejó de ser una práctica casi exclusiva de los monasterios y comenzó a practicarse entre los samuráis. Los daoístas consideraban el té como un componente básico del elixir de la inmortalidad, y los budistas se servían de él

habitualmente para combatir el sueño en sus largas horas de vigilia meditativa y contemplativa.

No obstante, la evolución más importante de la Ceremonia del Té (*chanoyu*) fue la creación de la doctrina del “Camino del Té” (*sadô*), relacionada con el Zen y el Daoísmo. Los principales fundadores fueron tres personalidades: Murata Shuko (1422-1503), Takeno Joo (1504-1555) y Sen no Rikyu (1522-1591) (von Wachendorf, 2007: 13-14). Este último maestro, bajo el patrocinio del shôgunato elevó la práctica de la Ceremonia del Té a la más alta categoría de Arte y Religión – “religión estética”, según Okakura—. Esta práctica fue transmitida a través de sus sucesores y discípulos de generación en generación. A partir de ella se desarrollaron diversas escuelas que se han mantenido hasta la actualidad. Una de las más antiguas y grandes escuelas de *sadô* es la de Urasenke.

3) *Ceremonia del té como arte y religión*

Continúa diciendo Okakura que todos los maestros de té fueron practicantes de Zen y se esforzaron por trasladar a la vida cotidiana su espíritu. Igualmente, la Sala de Té y los utensilios necesarios para realizar la Ceremonia del té son reflejo de su filosofía: la Casa del té no pretende ser otra cosa que la cabaña de un campesino construida con techumbre de paja, madera y bambú; y los materiales empleados evocan un espíritu de austeridad y sutil refinamiento (*sabi, wabi*). Así, según Okakura, los ideales que conforman la Ceremonia del té han ejercido, desde el siglo XVI, una influencia tan profunda sobre la arquitectura japonesa que, aún hoy –Okakura, se refiere a los comienzos del siglo XX–, los interiores de las casas niponas producen en el visitante extranjero la impresión de estar vacíos, a causa de la extrema sencillez y pureza de su estilo decorativo que reproduce el espíritu monacal del Zen.

Un monasterio Zen se diferencia de los construidos por otras escuelas budistas en que, sobre todo, es una morada exclusiva

de retiro monástico. Su templo no es un lugar de peregrinación ni parece albergar un especial sentido religioso. Simplemente es un amplio recinto sin ningún otro ornamento que un altar central donde se erige la estatua de Bodhidharma, en donde siempre hay incienso y flores como ofrenda. Y añade Okakura, que el altar del templo constituye el prototipo del *tokonoma*, lugar de honor en la casa japonesa donde está colgado el *kakemono* (rollo de pintura y/o caligrafía), y suele colocarse un jarrón o arreglo floral para el disfrute de los invitados.

El sendero que atraviesa el jardín (*roji*), y conduce desde el pabellón de espera a la Sala del té, simboliza el primer grado de la meditación, el que posibilita la autoiluminación. El *roji* cumple la función de romper cualquier vínculo con el mundo exterior, preparando al visitante mediante el influjo de una profunda sensación de frescura, para los purísimos goces estéticos que le esperan en la Sala de té.

La Casa del té significa también “Casa del vacío” –porque carece de todo ornamento, además de representar la teoría daoísta de la vacuidad– o “Casa de la asimetría” –por estar consagrada a lo imperfecto, y en ella siempre existe un propósito de obra inacabada–, en la confluencia práctica entre el Daoísmo y el Zen: sólo quien haya completado en su interior lo incompleto, comprenderá la verdadera belleza.

4) *Teísmo en el arte y la cultura japonesa*

Por último, menciona Okakura que las aportaciones de los maestros del té al arte han sido innumerables. Revolucionaron por completo la arquitectura clásica y la decoración interior japonesas, imponiendo el estilo de la Casa del té ya descrito, y su influencia alcanza incluso a los monasterios construidos con posterioridad al siglo XVI. Kobori Yenshu nos legó la extraordinaria muestra de su genio en la villa imperial de

Katsura, que tanto emocionaron e influyeron en el arquitecto alemán Bruno Taut (1880-1938) en la década de 1930, cuando huyendo de las persecuciones de la Alemania nazi se refugió en Japón durante unos años; en los castillos de Nijo o de Nagoya, y en el monasterio de Koho-an. Así mismo, los jardines más célebres de Japón, como el del templo Ryoan-ji, o Shisendô en Kyoto, han sido diseñados por monjes Zen y maestros de té. Y, posiblemente, la cerámica nunca hubiera alcanzado su excepcional grado de refinamiento si ellos no le hubiesen prestado su inspiración.

Y añade el autor:

“Ningún estudioso de la cultura japonesa puede ignorar su presencia. Ha impregnado de elegancia las alcobas de los nobles y ha penetrado en la morada de los humildes. Nuestros campesinos han aprendido a arreglar flores, el más simple de los labradores, a ofrecer su salutación a las rocas y a las aguas” (Okakura (ST), 2001: 14).

Asimismo, es de destacar que el origen del arte de las flores o *Ikebana* coincide con los inicios de la Ceremonia del té (siglo XV). Se afirma que Soami, el pintor de la corte de Ashikaga Yoshimasa, fue uno de los principales practicantes de este arte. Entre sus discípulos cabe resaltar a Juko, maestro de té, y a Senno, fundador de la casa de Ikenobo, familia tan ilustre en los anales del arte floral como la de los Kano en la pintura. Sin embargo, no debemos olvidar que el arte floral practicado por los maestro de té no constituía un camino en sí mismo (*Dô*), sino una parte importante de su ritual estético. Los arreglos florales, como los objetos artísticos que adornaban la Sala del té, se subordinaban al plan decorativo general. Posteriormente, con el maestro Sen no Rikyu, y sus sucesores, también el arte floral alcanzó su máximo desarrollo a finales del siglo XVI.

Es importante señalar que Okakura reivindica el arte de la vida en la cultura japonesa, que equipara con el *Teísmo*, frente al arte de la muerte, que relaciona con el Código del samurái

(*Bushidô*), en una época de euforia y propaganda militarista en el País del Sol Naciente. Según Okakura:

“Much comment has been given lately to the Code of Samurai –the art of Death which make our soldiers exultant in their self-sacrifice– but scarcely any attention has been drawn to Teism, which represents so much of our Art of Life” (Okakura 1991: 32).

Y añade: “Teism is a cult founded on the adoration of the beautiful among the sordid facts of everyday existence” (Okakura, 1991: 29).

La obra termina con un bello y dramático relato sobre la última *Ceremonia de té* que celebró el gran maestro Sen no Rikyu ante sus discípulos, momento antes de cometer el suicidio ritual (*seppuku*), obedeciendo las órdenes de Taiko Hideyoshi, el señor más poderoso del país, a causa de intrigas injustas, en una época de cruentas guerras civiles. Consumando una de las máximas más originales del Bushido: La práctica del *seppuku* o el arte de morir digna y bellamente, alcanzando la suprema maestría al ejecutar Rikyu un solemne ritual de celebración de las dos partes esenciales de la cultura japonesa: El arte de la vida (*Sadô*) y el arte de la muerte (*Bushidô*) en unidad de acto en 1591, lo que representa uno de los momentos cumbres de la cultura feudal japonesa.

Recepción e influencia del texto original

Kaneko Toshiya (2002, 2007), especialista en Okakura, comenta que este autor ha sido considerado, junto con el poeta indio Rabindranath Tagore (1861-1941) y el pensador nacionalista chino Sun Yatsen (1866-1925) –fundador de la República de China–, uno de los activistas más importantes del Panasianismo y de la lucha contra las presiones colonialistas en los comienzos del siglo XX. Y que las nociones principales de

Okakura sobre la espiritualidad de Asia tuvieron una sorprendente acogida y fueron muy utilizadas, y en cierto modo manipuladas, en una época de antagonismo creciente con Occidente (Kaneko, *ibid*).

En cuanto a la obra analizada en este trabajo, *The Book of Tea*, desde su publicación ha tenido un notable impacto y difusión en Occidente, y también en otros países asiáticos, especialmente en la India. Ha sido traducida y se continúa traduciendo en la actualidad a muchos idiomas. A continuación vamos a enumerar una serie de ejemplos que constatan la influencia de este libro desde su publicación y hasta nuestros días en la comunidad internacional.

El libro fue escrito originalmente en inglés y pensado para los lectores no japoneses, fue publicado por primera vez, como se ha mencionado anteriormente, en el año 1906 por la editorial Putnam's Sons de New York; la misma editorial que un año antes había publicado la décima edición revisada de *Bushido. The Soul of Japan*, de Inazo Nitobe.

Esta edición proporcionó una extraordinaria fama a Okakura. Años después se comenzó a publicar en diversos países, como por ejemplo TN Fullies, The Edimburg Press, Edinburgh /London (1919); A.L Sadler, Anges and Robertson, Ltd, Sidney, 1935; Kenkyûsha, Tokyo, 1940 (introducción y notas de Hiroshi Muraoka). En la actualidad va por la 19th ed; Charles E Tuttle Co., Rutland, Vermont/Tokyo, 1956 (prefacio y biografía de Elise Grili e ilustraciones de Sesshû, y actualmente va por la 6ª ed). Y nuevas ediciones de *The Book of Tea* continúan apareciendo periódicamente como se ha reiterado en este trabajo. Además, esta obra ha sido traducida a los principales idiomas de Occidente y de Asia.

En cuanto a la recepción de esta obra en España, existe un auge de traducciones y reediciones especialmente a partir del año 2000. Como por ejemplo, *El libro del té*, publicado por Olañeta

y traducido por Esteve Serra (2001 y 2005), la segunda edición está agotada. En el año 2007, se publicó *El libro del té*, traducido por Javier Fuente del Pilar y publicado por Miraguano, 4ª edición con prólogo de 1996, en separata aparte del libro. Esta edición es la traducción de la publicada en Nueva York en 1906, y también sigue a la edición de Horoshi Muraoka (Tokio, 1934), así como la de Dover Publ. (New York, 1964), además de a algunas australianas e inglesas más recientes. En el año 2017 la editorial Miraguano publicó una nueva edición de esta traducción.

Tanto Esteve Serra como Javier Fuente del Pilar han traducido también al castellano *Bushido. The Soul of Japan*, de Inazo Nitobe, otro de los libros escritos originalmente en inglés más representativos del discurso *Nihonjinron* en la Era Meiji.

Otra de las traducciones al castellano analizadas se titula también *El libro del té*. Fue editada por Miraguano en 2001, y traducida por Teresa Solà. El motivo de elegir esta traducción como parte del corpus de este trabajo es porque se realiza o parte de un trabajo de la editorial Kenkyusha (Tokio) en la cual se corrigen las deficiencias del TO primigenio y se añaden abundantes notas que ayudan y completan su lectura. Es de destacar, además, el prólogo del investigador japonés Kazuya Sakai de la Universidad de Kyoto. Según el prólogo de este autor, la razón por la cual esta obra sigue aun suscitando interés en todo el mundo, a los 100 años de su publicación, no es sólo en calidad de texto clásico sobre el tema, sino por constituir una obra de consulta indispensable para cualquier estudio que se emprenda sobre el pensamiento, la filosofía y el arte de Extremo Oriente (Okakura, 2001: 8).

Conclusiones

Se ha constatado a lo largo de este análisis panorámico del libro *The Book of Tea* de Okakura Kakuzô, su carácter de obra pionera en la *interculturalidad* de Asia Oriental, desde el momento de su publicación a principios del siglo XX y su influencia hasta la época actual.

Okakura escogió el té como “Dô/camino”, realización espiritual, y como bebida que, siendo oriunda de Asia Oriental, se ha convertido en universal. Y destaca su importancia en Asia Oriental, resaltando su carácter de fenómeno y producto intercultural por excelencia, y la trasmisión de la cultura de la región a otros lugares del mundo a través del ritual del té.

También se ha demostrado la *visibilidad* del autor/traductor cultural del texto original, ya que decidió escribir el texto original en inglés –lo que a priori implica un posicionamiento ideológico y un *skopos* determinado–, por lo cual se puede considerar que realizó una “auto-traducción” (Tanqueiro, 2000) al pensar en la comunidad de recepción –principalmente la comunidad anglosajona americana y europea–, y realizar, por tanto, un esfuerzo de mediación cultural entre Japón y el resto del mundo. Su objetivo era presentar los valores estéticos que consideraba más representativos de la identidad cultural japonesa en la época, y contrastarlos con los valores estéticos más relevantes de la cultura occidental en ese período histórico.

Se ha evidenciado que Okakura también utiliza en muchas ocasiones el discurso imperialista y orientalista, que tanto parece rechazar, cuando hace mención a la “superioridad” de la cultura y valores asiáticos y, en especial, de los japoneses, frente a la cultura y a los valores occidentales; presentando una actitud contradictoria, de confrontación y de tratar de tender puentes entre ambos mundos. Hay que tener en cuenta que esta obra se escribió en un periodo de exaltación del sentimiento

nacionalista e imperialista en Japón, que tanto influyó en la construcción del Estado moderno en el País del Sol Naciente.

En esta obra, Okakura descifra a los occidentales uno de los secretos más ocultos del *sadô* al elevarlo a la categoría del arte y religión. Y con su profundo amor a la tradición estética clásica, aprovecha para incidir en la gran influencia que han tenido los maestros del té en la vida y cultura japonesa.

En síntesis, Okakura es un excelente introductor del *Chanoyu* o Ceremonia del té, uno de los rituales más esenciales del budismo Zen. Presenta la Ceremonia del té como un rito que engloba, por una parte, una serie de principios y valores éticos y estéticos representativos de la identidad cultural japonesa y, por otra, presenta la cultura del té como fenómeno intercultural tanto en Asia Oriental como en el resto del mundo.

En consecuencia, se constata que Okakura inspiró a autores occidentales como Ernest Fenollosa o Ezra Pound, entre otros, y contribuyó a fomentar un interés por el budismo Zen y el *sadô*, así como por la cultura japonesa en Occidente. Y, asimismo, inspiró a autores orientales como D. T. Suzuki, el eminente divulgador del pensamiento y la cultura japonesa, quien en su libro *Zen and Japanese Culture* (1988) hace referencia expresa en diversas ocasiones a la meritada obra de Okakura. O, como reiteramos, influyó en Sen Soshitsu XV, el maestro que se dedica a divulgar el *Chanoyu* por todo el mundo, y quien hace unos años realizó una Ceremonia de té en la Catedral de México D.F. –información obtenida en entrevista personal con el japonólogo Dr. Gustavo Pita Céspedes, Barcelona, enero 2009.

La huella de Okakura y la actualidad de su figura también se pueden apreciar en diversas manifestaciones artísticas y estéticas a lo largo del siglo XX como, por ejemplo, en el

diseño constructivo y de muebles del arquitecto alemán Bruno Taut, y en el de algunos de los edificios vanguardistas del arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright. E, igualmente en el *Tenshin-en*: El jardín Zen creado como homenaje a la memoria de Okakura (Tenshin) el año 1988 en el Boston Museum of Art.

Y su influencia persiste en la actualidad, como se aprecia por las recientes traducciones y reediciones de esta obra en los más diversos idiomas, entre los que se incluyen traducciones recientes al castellano y al catalán. Y por último, en la imagen del perfume *Zen*, un producto comercial autoorientalista de la firma cosmética nipona más conocida internacionalmente, pues el nuevo diseño del frasco está inspirado en el *chashistu* o “Sala del Té”, en donde se unen una vez más tradición y modernidad, en la promoción de un producto que pretende ser representativo de lo genuinamente japonés en los comienzos del siglo XXI.

En el año 2006 se celebró en el Watarium Bijutsukan de Tokio un Symposium Internacional sobre Okakura Tenshin con motivo del centenario de la publicación de *The Book of Tea*, y se ha publicado un interesante libro titulado *Ocha no hon no hyaku nen/100 Years of The Book of Tea* (Nishimura, 2006), que reúne las diferentes colaboraciones sobre la repercusión de su figura y, concretamente, la obra objeto de este trabajo.

Bibliografía

Beasley, W. G. (2007) *La Restauración Meiji* (Trad. Marian Bango Amorío). Gijón: Satori Ediciones.

Beltrán Antolín, Joaquín (2008) “Orientalismo, autoorientalismo e interculturalidad de Asia Oriental”, en Pedro San Ginés Aguilar, ed., *Nuevas perspectivas de investigación sobre Asia Pacífico. Valencia 2008*. Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico nº 2 (segunda edición)

augmentada). Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 31-47

Carbonell y Cortés, O. (1997) *Traducir al otro: traducción, exotismo y poscolonialismo*. Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Díez del Corral, Luís (1974) *El rapto de Europa: una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Madrid: Alianza Editorial.

Guarné, Blai, ed., (2006) “Identitat i representació cultural: perspectives des d’el Japó”. *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 29, pp. 52-69.

Horioka Yasuko (1963) *The Life of Kakuzô. Author of the Book of Tea*. Tokyo: The Hokuseido Press.

Hurtado Albir, Amparo (2001) *Traducción y Traductología. Introducción a la Traductología*. Madrid: Cátedra.

Inaga Shigemi (2009) “The Interaction of Bengali and Japanese Artistic Milieusin the First Half of the Twentieth Century (1901-1945) Rabindranath Tagore, Arai Kampô, and Nadalal Bose”. *Japan Review: Journal of the International Research Center for Japanese Studies*, 21, pp. 149-182.

Kaneko Toshiya (2007) *Shūkyō to shite no geijutsu: Okakura Tenshin to Meiji kindai no hikari to kage*. Tokyo: Tsunan Shuppansha.

Kaneko Toshiya (2002) *Cultural Light, Political Shadow: Okakura Tenshin (1862--1913) and the Japanese Crisis of National Identity*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Nishimura, Morse et al. (2006), *Ocha no hon no hyaku nen/100 Years of The Book of Tea*. Tokyo: Tenshin Okakura International Symposium. Santoku-an, Watarium Bijutsukan, Shogakukan sukuear.

Nord, Christiane (1991) *Text Analysis in Translation: Theory, Methodology and Didactic Application of a Model for Translation-Oriented Text Analysis*. Amsterdam: Rodopi.

Nord, Christiane (1997) *Translating as a Purposeful Activity. Functionalist Approaches Explained*. Manchester: St. Jerome Publishing.

Okakura Kakuzô (1905). *The Ideals of the East, with Special Reference to the Art of Japan*. London: John Murray.

Okakura Kakuzô (1908) *The Awakening of Japan*. London: John Murray.

Okakura Kakuzô (1991) *The Book of Tea* Tokio/New York: Kodansha.

Okakura Kakuzô (2001) *El libro del té* (Trad. Teresa Solà). Madrid: Miraguano Ediciones.

Okakura Kakuzô (2005) *El libro del té* (Trad. Esteve Serra). Palma de Mallorca: Olañeta.

Okakura Kakuzô (2007) *El Libro del té* (La Ceremonia del té japonesa: *Cha no Yu*), versión en castellano de José J. Fuente del Pilar, 4ª edición. Madrid: Miraguano Ediciones.

Rodríguez-Navarro, M. Teresa (2011) “The reception of Ethical and Aesthetical Values of Japanese Culture in the West: The Translations of Nitobe’s *Bushidô* and Okakura’s *Book of Tea* into Spanish”, en *Cultural translations II*. Kyoto-Varberg: University of Gotemburg Press, pp. 41-60.

Rodríguez, M. Teresa y Allison Beeby (2009) “Millán-Astray’s Translation of Nitobe’s *Bushido: The Soul of Japan*”. *Meta. Le journal des Traducteurs/Meta. Translators Journal* 54 (2), pp. 218-232.

Rodríguez, M. Teresa (2008) “El discurso orientalista en la primera traducción francesa (1927) del *Bushidô* de Inazo Nitobe”. *InterAsia Papers*, 5.

Rodríguez, M. Teresa (2007) “La recepción de la literatura y el pensamiento occidental en el Japón de la Era Meiji: El papel de los traductores como mediadores culturales”, en Pedro San Ginés Aguilar, ed., *La investigación sobre Asia Pacífico en España. Granada 2006*. Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico nº 1. Granada: Editorial Universidad de Granada, pp. 221-234.

Said, Edward, (1978) *Orientalism*, London and New York: Routledge and Kegan Paul.

Sen Soshitsu XV (1998) *The Japanese Way of Tea: From its Origins in China to Sen Rikyûu*. Honolulu: University of Hawai'i Press.

Suzuki, Daisetz T. (1988) *Zen and Japanese Culture*. Tokyo: Charles E. Tuttle.

Tanqueiro, Helena (2000) “Self-translation as an Extreme Case of the Author-Work-Translator-Work Dialectic”, en A. Beeby, D. Ensinger y M. Presas, eds., *Investigating Translation*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Compagny, pp. 55-65.

Venuti, Lawrence, ed. (1995) *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. London/New York: Routledge.

Von Wachendorf, Viola (2007) *El té*, (trad. Margarita Gutiérrez). Bath: Parragon Books Ltd.

Widdowson, H. G. (2004) *Text, Context, Pretext. Critical Issues in Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell Publishing.